

SE BUSCA FORTALECER LA TRADICIÓN MINERA

MUSEO MINERO: UN ORGULLO PARA LA PEQUEÑA MINERÍA

En tres salas se muestra el trabajo y la historia de la minería artesanal en la comuna.

Emoción, orgullo y también nostalgia, especialmente de las personas de la tercera edad, es lo que se aprecia cuando se visitan las tres salas del Museo Minero, donde afloran los recuerdos al ver las herramientas y utensilios de la época y, especialmente, al ver al Niño Viandero.

“Los niños, por lo general, asocian la minería con la minera Teck, donde trabajan sus padres o madres, pero con las salas del Museo Minero les estamos mostrando cómo fue el trabajo que realizaban sus antepasados”, dice Gina Videla, la gestora del Museo Minero.

En la actualidad, el museo se ubica en la sede del Sindicato de Mineros Pirquineros y consta de tres salas: Sala del Minero Lavador de Oro, la Sala Interactiva, donde los niños pueden intervenir con los instrumentos, y la Sala del Niño Viandero. “Hoy día el museo es una gran responsabilidad y queremos seguir de la mano con el Sindicato de Mineros Pirquineros, que ha sido el pilar fundamental para desarrollar este proyecto”, señaló Gina.

Los términos capachos, maray y trapiches sorprenden a las personas que visitan el lugar, especialmente a quienes llegan desde zonas que no tienen minería artesanal. Por lo mismo, en la sede del sindicato están

esas herramientas, y “nosotros queremos mostrar historia, cultura y que nuestro patrimonio sea conocido por las nuevas y futuras generaciones”, cuenta la gestora cultural.

Al ver las herramientas de trabajo que usaban las y los viejos mineros se evocan recuerdos, por lo mismo, el presidente del Sindicato de Mineros Pirquineros, Luis Véliz, afirma que como organización han tenido una visión de “mantener vivo lo que somos, lo que hemos sido y lo que seremos en el futuro”.

Además, el dirigente minero agradece a Teck, porque gracias a los proyectos CAT tienen la Sala de Histo-

ria Minera, donde los niños y turistas no sólo pueden observar cómo era el proceso de la extracción y procesamiento del oro, sino que también observar al “Niño Viandero”, que fue todo un personaje en esos años. Anécdotas hay muchas respecto a esta figura, pues a veces las viandas llegaban sin la presa de carne o las papas. “Claro, los niños con hambre no soportaban esos olores mágicos y se las comían, y no pasó una vez, sino muchas veces. En otras,

los niños vianderos se caían y adiós almuerzo”.

El Museo Minero está abierto de martes a domingo. En las mañanas tiene sus puertas abiertas desde las 11.00 a 12.30 horas, y en las tardes desde las 16.00 a 18.00 horas. Además, si desean visitarlo en otros horarios, se pueden hacer las reservas en los contactos que hay en la página del Museo Minero en Facebook.

NIÑO VIANDERO

■ Los niños vianderos tenían 10 o 12 años, eran estudiantes de la enseñanza básica y pedían permiso en las escuelas para salir e ir a entregar las viandas a sus padres y también a otros mineros, por lo cual recibían algo de dinero. No era fácil el “trabajo” de los pequeños, porque las plantas, los trapiches, las minas y los lavaderos de oro estaban muy lejos; además, los caminos eran peligrosos y, por lo mismo, a veces ocurrían desgracias, como caerse y adiós almuerzo.



La gestora y encargada del proyecto, Gina Videla, muestra una maqueta donde se aprecia cómo se trabaja en los piques.



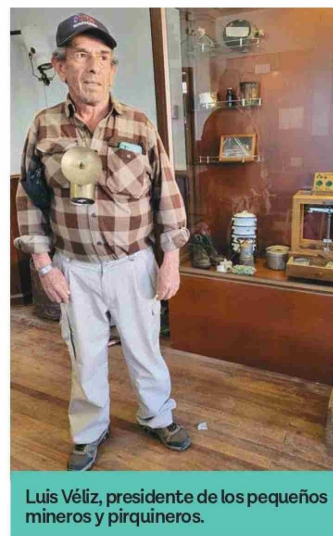
La lámpara que fue usada por los pirquineros afectados por el derrumbe en la mina Flor de Té, en febrero de 1964.



Cada objeto cuenta una historia en el museo.



Artefactos de la vida cotidiana de los viejos mineros.



Luis Véliz, presidente de los pequeños mineros y pirquineros.